

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 333. *Martes, 10 de Agosto.* 5 qtos.

ESPAÑA POR DE FUERA Y POR DE DENTRO (1).

Todas las cosas por la mala fe que generalmente reyna en la sociedad (porque así lo quiere el negocio de los *socios*) tienen una apariencia hipócrita, que desmiente después el fondo de ellas, quando se llega á conocer. Nuestro *sistema* está tambien sujeto á esta fatalidad. *Lápidas, discusiones, destinos, tribunales, ministerios, imprenta, ciudadanía, cárceles*, y las piezas todas de nuestro edificio social tienen cara de *nuevas*; pero, examina-

(1) ¿Nos entenderán nuestros lectores? ¿nos llamarán serviles?

das detenidamente , confrontadas con los hechos, ¿lo son en realidad? Si un viagero que hubiese ahora diez años estado en España, volviese hoy, y sordo á todo lo que se dice, estuviese solo á los hechos, ¿creería que estaba hoy en otra España distinta de la que él, diez años ántes conoció? Nosotros mismos, testigos de los acontecimientos estrepitosos, que han traído á la Nación al punto de proclamar su *libertad* y su *independencia* ; nosotros, que hemos asistido personalmente á las publicaciones mas solemnes y alborozadas de un sistema nuevo y liberal ; nosotros, que sentiamos el 24 de setiembre , y el 19 de marzo , saltar de gozo nuestros corazones (que no podian resistir sin una emocion extraordinaria los anuncios de una libertad deseada dos mil años , y que aun no habiamos podido rastrear siquiera á que sabia este manjar divino , alimento natural de la especie humana) ; nosotros, que hemos vis-

to con nuestros propios ojos los decretos de abolicion de todo lo antiguo, y que nos habiamos ya como engreido con el titulo de soberanos, que debiamos á la naturaleza, y ahora nos restituyen las Córtes; nosotros apenas podemos creer lo que vemos, ni persuadirnos á que ya no hay cadenas ni para el pensamiento, ni para la imprenta, ni para las artes, ni para la seguridad individual, ni para los pueblos en general. Todo lo que sentimos en el hecho, es lo mismo que nos dolia otras veces, con el aumento de la burla que para hacérselo sentir, es necesario que se haga de nuestros mas sagrados derechos, y de nuestras nuevas instituciones.

Por de *fuera*, por exemplo, hay *libertad de imprenta*; pero por de *dentro* ¿que hay? Lo hemos visto, y lo saben todos. Cada uno siente siempre que la pluma temblando, le va trabando las ideas, y los pensa-

mientos, acaso mas útiles, ó al ménos mas indiferentes. Por de *fuera*, el *ciudadano* no debe ser juzgado por nadie por sus opiniones; pero por de *dentro*, en el hecho se quiere introducir una tiranía de opinion, que supone una infalibilidad de que nadie goza, y expone á los que hablan, razonan, ó escriben á los sarcasmos, y á las personalidades mas groseras: por de *fuera* el español es *ciudadano*; pero por de *dentro* en realidad, el español parece que no ha mudado de cualidad, pues con el microscopio mas fino, no podra descubrir nadie en él otra cosa, que lo que era: por de *fuera* nadie puede ser arrastrado en calidad de *ciudadano libre* á la cárcel, ó arresto sin previa justificacion, ó cogido *infragante* en el delito; pero por de *dentro*, en el hecho en esta parte, y en la de las *veinte y quatro* horas de la ley para declarar, no se diferencian los tiempos unos de otros, estos de aquellos:

por de *fuera* la ley nueva publica-
da, anula la ley antigua; pero por
de *dentro*, anda la antigua por to-
das partes despues de publicada la
nueva, sin que nadie note, ni pue-
da notar que en tal punto ha po-
dido haber alteracion.

Por de *fuera*, las Córtes son la
suprema autoridad; pero por de
dentro, en muchas provincias, en
Cádiz mismo se ha querido, y sos-
tenido, que se podia en conciencia
desmandar lo que mandaban, ó lo
que es lo mismo, mandar sobre ellas;
por de *fuera* todo es nuevo, tribu-
nales, reglamentos, administracion,
autoridades, etc.; pero por de *den-
tro*, parece todo viejo, porque los
hábitos, las preocupaciones, de to-
da la vida, el interes personal, la
vanidad de no desmentir los prin-
cipios que nos han gobernado siem-
pre, la envidia, y otras mil rate-
ras oposiciones, reproducen sin ce-
sar, y al través de las nuevas le-
yes, todas aquellas quisicosas, que

se llamaban ántes *razon*, *justicia*, *verdad*, *deber*, *conciencia*, y así se ponian siempre en lugar de las *leyes* y de la *autoridad*.

Con estas dos caras, que parece tiene el sistema que rige, se puede decir que hay dos *Españas*; la *España* en que vivimos, que es en la que hemos vivido siempre, y la *misma España*, que se nos ofrece por pais, para quando lo merezcamos, y que parece dista aun mas de nosotros, que la que nos descubrieron *Colon* y *Cortés*, y nos es aun mas desconocida. A nosotros lo que nos conviene es, que esta *España* en que vivimos, en la que solo podemos sufrir ó gozar, sea acomodada á nuestra felicidad y á nuestros goces; lo que nos conviene es, que la *España*, que nos lleva en su seno, la *España*, que se compone de ciudadanos, y de autoridad, y que existe y vive mal ó bien, segun lo bien ó mal establecidas que entre ellos esten las rela-

ciones sociales ; que esta *España*, repetimos, sea en el hecho lo que debe ser , y no tenga un movimiento que no sea arreglado por nuestra voluntad comun , y para nuestra utilidad. La otra *España* de los libros , como la pintada en los *mapas* , influye poco ó nada en los hombres , ni en las cosas. La *España* de los hombres y de las cosas, es la que ha de ser libre , para que los hombres y las cosas lo sean. Con la libertad de los libros , y de la *Constitucion* es muy compatible la esclavitud del ciudadano (1). Las leyes , como las medicinas , solo aprovechan aplicándose ; si no hay firmeza , energía , incansabilidad en la aplicacion , forman naciones abstractas , que solo existen en la imaginacion de sus autores , ó en las bibliotecas de los sabios , para lecciones de las academias ó con-

(1) *Quando las leyes no se observan , de poco importa su bondad.*

frontaciones científicas. Las sociedades no viven como los camaleones de estas leyes aereas, que no hablan en el *hecho* con nadie. La fuerza de la ley depende de la autoridad que la hace observar. Sin ella la ley pronto dexa de serlo en la realidad, y se forman estas dos naciones, que se contradicen, ó quando mas, un texido confuso de opiniones contrarias ó divergentes, que la mano firme del gobierno puede solo acordar. Venga pues la *España* de las leyes, y váyase para siempre la de los *hábitos*.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vazquez